

que el aire de esta agua ejerce sobre su piel basta para su existencia, sin que tengan necesidad de poner en movimiento sus pulmones; pero á 10° y mas arriba no pueden continuar viviendo sin ir á respirar el aire en la superficie. Si se la retiene bajo el agua, á 12 ó 14° por ejemplo, por cuidado que se ponga en renovarla, mueren al cabo de uno ó dos dias; con agua corriente pueden á veces suportar bajo el agua una temperatura mas elevada; y algunas la sostienen hasta 22°.

Prescindiendo de su interés para la teoría general de la acción del aire sobre la sangre, estos experimentos esplican muchos rasgos singulares de la economía de estos animales, y sobre todo la extraordinaria diferencia de su método de vida en invierno y en verano.

Año 1819.

Mr. Latreille, quien sabe combinar felizmente las investigaciones de erudición con las de observación, y fecundar las unas con las otras, ha tratado de determinar positivamente la especie de los diferentes insectos que servian de emblemas en la escritura sagrada de los antiguos Egipcios, y cuyas imágenes se hallan con frecuencia en los monumentos de aquella nacion singular.

Los mas conocidos pertenecen á la familia de

los escarabajos que han sido llamados *pilulares*, porque estos insectos entierran sus huevos en pequeñas bolas que amasan con la materia de los excrementos.

Comentando Latreille sobre este punto un pasaje de Horus Apollo, hace ver que los treinta dedos que les atribuye este autor no son mas que falanges que se hallan efectivamente en número de treinta en sus seis dedos, cinco en cada uno.

Una parte de los demas atributos dados á estos insectos tiene igualmente algun fondo de exactitud; pero los hay enteramente inventados con el objeto de establecer pretendidas alegorías y justificar el culto dado á los escarabajos, ó de esplicar el uso que se hacia de su figura en los geroglíficos. Precisamente debia de ser así, cuando vemos que se ha perdido en Egipto la inteligencia de los geroglíficos y la de los misterios de la antigua religion. De todos modos, las tres especies de escarabajos indicadas por Horus Apollo son, segun Latreille: el *ateuchus sacer*; una especie de *copris* afine de los *copris midas*; y el *copris paniscus*, ú otra especie muy afine.

Hase representado tambien con mucha frecuencia sobre las paredes de algunos templos egipcios un insecto de la familia de los himenópteros, puesto sobre una ramita con cuatro

ramos. Latreille lo considera como una avispa, emblema de todo influjo venenoso, con la planta que pudiera curar los efectos del veneno; ó una abeja sobre la rama de la cual debe sacar su miel.

Termina su Memoria con una nota sobre algunos insectos que se encuentran en las momias, y sobre las especies que han servido de modelos á los artistas para figurar sobre los zodiacos los signos de Cáncer y de Escorpion.

Moreau de Jonnés continúa comunicando á la Academia la *Historia de los reptiles de las Antillas*.

Ocupóse este año de un gran lagarto del género de los *estincos* que habita en los bosques y que en nuestras colonias se llama en el dia *lagarto de tierra*. Llamábase en otro tiempo *broche* ó *brochet de tierra*: las variaciones que sufren sus colores y su talla segun la edad ú otras circunstancias, y las diferentes proporciones de su cola, junto con algunas confusiones de sinonimia, habian hecho multiplicar esta especie por los naturalistas, en términos de notarla cinco veces en sus catálogos bajo cinco nombres diferentes. El anolis dorado, el grueso estinco (*galley-wasp*), el estinco mabuya, el estinco moreno, y el estinco schneideriano de Daudin, segun Jonnés no son mas que un solo animal.

El mismo viajero ha hablado de esa enorme rana llamada por los Ingleses *bullfrog* ó rana-toró, y que nuestros colonos crían para su mesa, aunque le dan la denominacion impropia de *sapo* porque habita los lugares sombríos y húmedos como nuestros sapos de Francia, y no las aguas estancadas como nuestras ranas. Es la *rana gruñidora* de Daudin. No sale de su madriguera sino de noche. Su fuerza es tal, que de un salto salva una pared de cinco pies de altura. La estacion seca le ocasiona mucha mayor torpeza; pero recobra su vivacidad con la estacion de las lluvias. Domesticada, se vuelve bastante familiar.

Las Antillas no alimentan mas que un solo batrachio con la rana gruñidora: es una hyla que lleva sola en las islas francesas el nombre impropio de rana, y que Jonnés describe exactamente por primera vez, aunque otros viajeros hubiesen hecho ya alguna mencion de la misma. Segun el autor, la opinion de que las Antillas son desechos de un grande continente está muy invalidada por el corto número de especies de batrachios que las habitan; lo cual puede inducir mas bien á suponer que aquellas especies han llegado allí separadamente en épocas y por causas desconocidas.

Sucede con bastante frecuencia en la zona tórida que la carne de ciertos peces se encuentra

venenosa, y que los que la han comido sufren ataques crueles, y hasta pierden la vida, sin que la vista, el olfato ni el gusto hayan anunciado cosa que pudiese hacerles entrar en sospecha.

Jonnés describe los síntomas de este género de envenenamiento; y acompaña la lista de las especies de peces y de crustáceos que con mas frecuencia adquieren en las Antillas esta propiedad funesta, sometiéndolo al raciocinio y á la experiencia las diversas causas á que se atribuye. Manifiesta que no puede depender, cual se ha creído, de los moluscos ó zoófitos, ni de los frutos de manzanillos de que se hayan nutrido aquellos peces, ni de las venas metálicas que se encuentran entre los bancos que habitan; y sospecha que es efecto de una especie de enfermedad que desarrolla en aquellos peces un principio deletéreo. La carne de las tortugas toma tambien á veces en la zona tórrida una calidad maléfica, y hace salir pústulas en toda la superficie del cuerpo de los que se nutren de ella. Sabido es que en nuestro clima las almejas se vuelven á veces muy malsanas. Esta enfermedad solo puede ser ocasionada por el agua del mar; pues los peces de agua dulce nunca son venenosos, y la de mar, en algunas circunstancias produce diviesos á los que se han mojado en ella y no han cuidado despues de lavarse con agua dulce. Jon-

nés y un amigo suyo han experimentado este efecto singular.

Seria de desear poder distinguir los peces vueltos malsanos de los otros individuos de su especie. Opiian algunos que en tal estado su hígado se vuelve negro y de un gusto acerbo, y que sus dientes adquieren un tinte amarillo. Solo ulteriores observaciones pueden confirmar estas conjeturas; y como son importantes, los ilustrados moradores de nuestras colonias no dejarán sin duda de ocuparse en ello.

Tiempo hace que los naturalistas han observado ciertos cuadrúpedos cuyos hijuelos salen á luz mucho antes de haber adquirido su ordinario desarrollo, y aun antes que puedan distinguirse sus miembros y sus ojos; y que permanecen colgados de las tetas de su madre durante el resto de tiempo que los hijuelos de los cuadrúpedos ordinarios permanecen en la matriz.

Estos animales han sido llamados didelfos ó marsupiales, porque muchos de ellos tienen bajo el vientre una bolsa que encierra las tetas, y en la cual permanecen ocultos los pequeñuelos hasta que alcanzan su desarrollo: bolsa que ha sido considerada como una segunda matriz, pero que no existe en todas las especies.

Estos animales, al frente de los cuales se halla por su tamaño el kangaró, y muchas de cuyas

especies son bien conocidas en América bajo el nombre de *sarigues* y de *opossums*, tienen en lo interior una verdadera matriz, pero conformada distintamente que la de los cuadrúpedos ordinarios. Comunica con la vagina por dos canales laterales en forma de asas; y en cierto número de especies el glande del macho está dividido en dos puntas que parecen á propósito para dirigir el esperma hácia los orificios de aquellos dos canales.

Es opinion muy recibida en América que los hijuelos de los *opossums* nacen atravesando las tetas, de las cuales quedan luego suspendidos; pero los anatómicos han desechado generalmente esta opinion respecto, de que no han descubierto via alguna por donde aquel tránsito pudiese tener lugar.

Sin embargo, Geoffroy, despues de haber anunciado que no se cita observacion alguna de fetos encontrados en la matriz, mientras que, segun el difunto Roume de Saint-Laurent, se hubieran divisado en el extremo de cada mame-lon pequeñas bolsas claras en las cuales se hallaban otros tantos embriones esbozados, se ve conducido á opinar que pudiera haber aquí algo análogo á una generacion ovípara. ¿No puede suceder, se pregunta, que se desarrollase hácia los puntos mamilares un aparato de vasos nu-

tricios análogos á los que componen la placenta, pero adaptados al origen de la boca?

Geoffroy es pues de parecer que quizás se han precipitado demasiado los autores negando á los didelfos un modo particular de generacion, y que es importante observarlos de nuevo.

Cree además haber observado que la debilidad del desarrollo de los órganos sexuales ordinarios depende de que la aorta descendente se continúa casi sin disminucion de calibre con la arteria epigástrica, no enviando mas que una rama delgada y pequeños ramos á las estremidades posteriores y á la matriz.

Por último, en el caso de querer averiguar la causa de esa eyeccion tan prematura de los hijuelos fuera de la matriz, presume Geoffroy que pudiera atribuirse á que las especies de canales en forma de asas dé cesta que atraviesan no están separadas de la vagina por un cuello, y no pueden retener el huevecillo una vez salido de la trompa de Falopio.

Podemos enumerar entre las grandes obras de zoología que han visto la luz pública de algunos años á esta parte la que imprimen Geoffroy-Saint-Hilaire y Federico Cuvier sobre los mamíferos de la casa Real de fieras, con láminas litografiadas é iluminadas al natural en los talleres litográficos del señor conde de Lasteyrie.

Han salido ya doce entregas en folio, cada una de las cuales contiene seis láminas, con retratos muy correctos de varias especies que aun no habian sido bien representadas, ó que eran enteramente nuevas para los naturalistas.

Mr. de La Marck, no obstante la absoluta debilidad de su vista, prosigue con inalterable constancia su grande obra sobre los animales sin vértebras.

Este año nos ha dado la primera parte de su sexto volúmen, en el cual se remonta hasta los primeros órdenes de los moluscos gasterópodos.

Ha empezado á salir la obra sobre los moluscos de tierra y de agua dulce, cuyo plan habia presentado en 1817 Daudebart de Férussac. El autor ha presentado á la Academia seis entregas, igualmente notables por la belleza de las figuras iluminadas, que por el esmero con que han sido recogidas y distinguidas las especies. Comprenden las babosas, y los caracoles de Lineo, y muchos géneros desmembrados de estos por los naturalistas modernos, en particular por los señores de Férussac padre é hijo, quienes han estudiado esta familia de animales por muy largo tiempo y con la mayor detencion.

Las hylas trepan por los árboles, por las paredes mas lisas, y hasta por los cristales de las ventanas, á favor de unas bolitas que terminan

sus dedos, y que aseguran firmemente en los cuerpos sobre los cuales las aplican.

El mayor número de naturalistas se han limitado á suponer que dichas bolitas tienen alguna viscosidad; pero seria necesario que esta fuese extraordinaria para que una sola bolita pudiera mantener suspenso el cuerpo del animal, como sucede á veces. La Billardiére, quien ha estudiado de cerca este punto, ha reconocido que las hylas forman el vacío bajo cada una de sus bolitas, tirando hácia dentro la superficie inferior de estas partes por medio de algunas fibras musculares. Están pues las bolitas comprimidas entonces contra el cuerpo que tocan por el peso entero de la atmósfera.

Desde mucho tiempo se ha indagado el medio de ahorrar á los principiantes el fastidio inseparable de los primeros estudios anatómicos, presentándoles imitaciones en relieve de los órganos, con sus colores y dimensiones. Las figuras de cera colorada son muy á propósito para el caso; y las magníficas preparaciones de este género hechas en Florencia bajo los auspicios del gran duque Leopoldo, y dirigidas por Fontana y Fabbroni, han hecho célebre este recurso. Pero la cera es quebradiza y poco manejable, y con dificultad puede empleársela en preparaciones compuestas de partes móviles, y propias

para dar á conocer la juxta-posicion de los órganos. A Fontana le habia ocurrido sustituir la madera, y habia empezado una grande estatua de esta materia que debia descomponerse en muchos millares de piezas; pero la madera tiene el inconveniente de dilatarse y contraerse á tenor de la humedad ó sequedad, y las partes sueltas nunca ajustan perfectamente y se rompen con facilidad. El señor Ameline, profesor de anatomía en Caen, ha ideado una especie de pasta de carton que se amolda como se quiere, toma mucha consistencia sin ser quebradiza, y se deja asegurar fácilmente en los puntos que conviene: de este modo ha construido, sobre un esqueleto verdadero, una estatua en la cual todos los músculos y vasos principales pueden ser separados y vueltos á colocar. No hay duda de que esta materia podrá sustituir con ventaja la cera y la madera, cuando artistas de profesion le hayan dado la finura y elegancia necesarias para una exacta imitacion.

El señor Serre, cirujano en gefe del Hospicio de la *Pitié*, ha hecho acerca de los principios de la osificación en los embriones de hombres y de animales numerosas é importantes observaciones, de las cuales cree poder deducir lo que él llama leyes de la osteogenia, es decir, las reglas generales que presiden á la disposicion de

los puntos primitivos de osificación; reglas que Serra anuncia en número de cinco.

La primera, dicha de *simetría*, es que, considerando el esqueleto en su conjunto, la osificación camina de las partes laterales hácia las partes medias. En el tronco, por ejemplo, las costillas se osifican antes que las vértebras, y las apófises laterales de estas antes que su cuerpo. Lo propio sucede en la cabeza: el primer punto óseo se manifiesta en las apófises zigomáticas de los temporales; las alas del esfenóides se osifican antes que su cuerpo, etc. De aquí, segun Serre, esa notable simetría en los animales vertebrados: marchando en algun modo las dos mitades del esqueleto la una hácia la otra para reunirse en la parte media, hay dos semi-cráneos, dos semi-ráquis, dos semi-bacinetes, etc.

Sin embargo, esta parte media presenta huesos que siempre se habian creído originariamente simples, como las piezas del esternon, el cuerpo del hueso hióides, y los cuerpos mismos de las vértebras. Sobre el particular ofrece Serre algunas observaciones originales. Recuerda que en el huevo los primeros vestigios de la espina del pollito se presentan bajo la apariencia de dos semi-ráquis todavía membranosos; y que esta doble membrana se une volviéndose cartilaginosa. Anuncia que al undécimo dia de la incuba-

cion empiezan á manifestarse sobre los cuerpos de algunas vértebras dorsales dos puntos óseos muy pequeños; que al día duodécimo se presentan igualmente otros sobre las cervicales y lumbares; que la reunion de estos puntos en un solo cuerpo no se opera en las dorsales y en algunas cervicales hasta el día decimotercio ó decimocuarto, y que en aquel mismo día las lumbares y las caudales dejan percibir aun muy sensiblemente su division.

El autor ha observado una marcha enteramente análoga en el ráquis del renacuajo y en el del conejo. En cuanto al cartilago, se ha vuelto á encontrar en los embriones humanos muy poco desarrollados, y cree haber notado también que la osificacion se verifica en ellos primero por dos puntos; pero casi pudiera decirse, en vista de su descripcion, que en los fetos procedentes de mugeres sanas, mas bien los ha percibido con la punta de su escalpelo, que no los ha divisado con sus ojos. Del cuagésimo al sexagésimo día de la concepcion ha hecho sobre las diferentes vértebras esta observacion difícil, que adquiera sin embargo mucha verosimilitud por la disposicion que se advierte en lo sucesivo entra las fibras óseas, y sobre todo por lo que se nota en los embriones procedentes de mugeres escrófulosas ó raquiticas. La se-

paracion de los dos núcleos es entonces mucho mas marcada y dura por mas tiempo. Así explica Serre las *spina bifidas*, ó hendiduras anormales de la parte anterior de la espina, que tienen lugar á veces, y de las cuales describe el autor algunos ejemplos singulares.

Escogiendo las épocas oportunas, Serre ha visto igualmente dobles núcleos óseos en los huesos medianos de la base del cráneo, no solo en el cuerpo del esfenóides anterior donde aquella division dura por bastante tiempo, sino tambien en el cuerpo del esfenóides posterior al hueso basilar, donde la reunion se opera mucho mas pronto. Hasta el vómer y la lámina vertical del etmoides los considera formados por láminas ó granulaciones laterales.

En cuanto al esternon, despues de haber anunciado Serre que en embriones muy jóvenes el cartilago tambien se manifiesta en ellos lateralmente al principio, trata de aplicar su teoría á la osificacion de las piezas de esta parte consideradas generalmente como impares. Al efecto, refiere muchas variedades de esternones humanos en algunos de los cuales se ven piezas divididas por el medio, y en otros las piezas están dispuestas alternativamente en dos series. Teniendo las aves y la mayor parte de los reptiles en su esternon, delante de las piezas indudable-

mente dispuestas por pares, un hueso impar que ha sido llamado *ento-esternal*, que forma la quilla del esternon de las aves, y deseando Serre reducir este hueso á su regla, cita diversos animales en los cuales la pieza que pudiera ser considerada como análoga de aquella ofrece vestigios sensibles de division. Considera tambien como indicio de division las cavidades escavadas en la quilla del esternon de la grulla y del cisne para alojar los repliegues de su traquiarteria.

Confesamos que esta parte del trabajo de Serre es la que nos parece exige mas esplanacion, y que es la mas susceptible de contradicciones. Sin embargo, muchos ejemplos patológicos referidos por este hábil anatómico confirman al parecer que el esternon en su estado normal y primitivo se halla dividido longitudinalmente.

Por último, con respecto al hueso hióides, anuncia Serre que los dos puntos óseos de su cuerpo, cual los del cuerpo de las vértebras, se unen en los sugetos sanos casi inmediatamente despues de su formacion; pero que en los fetos nacidos de padres viciados, su separacion se prolonga por mas tiempo; y hasta ha observado uno, nacido de un padre que tartamudeaba, en el cual uno de los puntos se habia osificado mas tarde que el otro.

Con este motivo nuestro anatómico ofrece ejemplos de huesos hióides que se unian casi sin interrupcion por medio de articulaciones óseas con la apófise estilóides, y por consiguiente con el cráneo; ó en otros términos, en los cuales el ligamento estilo-hióideo estaba casi enteramente osificado.

La segunda de las reglas ó leyes establecidas por Serre se llama ley de *conjugacion*. Sabido es que los agujeros que dan paso á los nervios de la espina están formados por la aproximacion de dos escotaduras que se hallan en las partes correspondientes de dos vértebras contiguas. El contorno de cada agujero resulta pues de la aproximacion de dos huesos; y segun Serre, todos los demas agujeros de los huesos son igualmente agujeros de conjugacion, y subiendo mas arriba hácia la época del nacimiento ó de la concepcion, pueden encontrarse separadas las piezas óseas cuya aproximacion los ha formado.

Así los agujeros de las apófises trasversas de las vértebras cervicales al principio no están cerrados exteriormente sino por una banda cartilaginosa que tiene sus puntos de osificacion separados; puntos que Serre considera como una especie de costillas cervicales. Consta efectivamente que en el cocodrilo y en otros reptiles existen en dicha region verdaderas costillas muy marcadas por tales.



La aplicacion de la ley era todavía mas fácil para muchos de los agujeros de la base del cráneo, que segun saben todos los anatómicos, existen en el feto entre huesos distintos, á pesar de que estos se suelden luego entre sí, tales como la hendidura esfeno-orbitaria, la hendidura esfeno-temporal, los agujeros rasgados, y el condiloideo. Débese aplicar evidentemente tambien en muchos animales al agujero oval, que muchas veces no es mas que una escotadura del esfenóides.

En cuanto á los que, á lo menos para los fetos algo adelantados, pudieran oponer alguna dificultad, como el agujero redondo en muchos animales, Serre se remite á los embriones mas jóvenes. Lo mismo hará tambien sin duda con respecto á los agujeros orbitarios internos en las especies cuyo etmoides no aparece en la órbita. Ni dejarán los anatómicos de remontarse á esos primeros momentos de la existencia para asegurarse de la generalidad de esta regla; teniendo que averiguar entre otras cosas si el contorno del agujero óptico es un anillo que se osifica sucesivamente, ó si es mas bien el resultado de la conjugacion de dos piezas.

Para los agujeros del peñasco, Serre admite á lo menos diez puntos óseos primitivos en la formacion de las partes que componen este hue-

so; por manera, que no se ve embarazado para encontrar conjugaciones en las ventanas redonda y oval, en el agujero auditivo, etc.; pero convendrá tambien examinar si hay algo de accidental entre tan numerosas subdivisiones. De lo que nos hemos asegurado tiempo hace es de que en todas las aves y reptiles la ventana oval resulta de la conjugacion del peñasco con el occipital lateral; pero la ventana redonda, que existe solamente en las aves, y no en los reptiles, está atravesada enteramente en el occipital lateral, de modo que en este último hueso es donde debieran admitirse subdivisiones para que no saliese fallida la regla.

Segun curiosamente ha observado Serre, en el tercer mes de la concepcion la abertura del huesecillo llamado estribo presenta dos y á veces tres puntos de osificacion en su círculo.

La tercera regla de Serre, ó su ley de *perforacion*, no es mas que una amplificacion de la segunda. Cree que los canales óseos, lo mismo que los agujeros, no están formados mas que por conjugaciones, y que sus paredes han consistido al principio en piezas separadas. Considera estas piezas situadas longitudinalmente al rededor de los huesos largos de fetos muy jóvenes; las observa al rededor de los canales semicirculares del oído, al rededor del acueducto de Falopio; en

una palabra, las encuentra donde quiera los huesos están atravesados ó escavados por canales prolongados.

Comprendiendo Serre, contra la opinion de la mayoría de los anatómicos modernos, los dientes en la misma clase que los huesos, quiere aplicar tambien su tercera regla á los canales dentarios; pero no lo consigue sino haciendo notar que la corona de cada diente, y aun la de los incisivos, consiste al principio en cierto número de tuberculitos separados. Este hecho, por otra parte muy cierto, es extraño á la historia de la osificación ordinaria, y no impide que el canal dentario se forme por prolongacion de la corona hácia la raiz, y no por conjugacion de las piezas laterales.

Las reglas cuarta y quinta de Serre son relativas á las eminencias de los huesos y á sus cavidades articulares. Nuestro anatómico llama la atencion sobre que las primeras son siempre primitivamente núcleos óseos particulares, y que las demas resultan de la aproximacion de dos ó mas eminencias, y por consiguiente de otros tantos núcleos óseos.

Prueba su proposicion hasta con respecto al martillo, que está epifisado en cierta edad, y con relacion al yunque, huesecillo que, por pequeño que sea, teniendo una carilla articular en forma

de ángulo entrante, se divide en su origen en dos piezas.

Entre las interesantes observaciones con que ha enriquecido Serre esta parte de su trabajo, debe notarse la concerniente á la composicion de la cavidad cotiloidea. A mas de los tres huesos que á ella concurren, segun admiten todos los anatómicos, Serre ha descubierto otro muy pequeño, situado entre los demas, y que no se encuentra en los animales con bolsa, en los cuales es sabido que existe un cuarto hueso del bacinete muy desarrollado, y articulado con el púbis, hueso que ha sido llamado *marsupial*. El análogo de este hueso fuera el que, segun Serre, habria ido á ocultarse, por decirlo así, en el fondo de la cavidad cotiloidea en los mamíferos ordinarios.

El autor ha hecho otra observacion análoga sobre la cavidad articular del omoplato. En los animales que tienen una clavícula distinta, esta cavidad está formada en parte por el hueso del omoplato, y en parte por la base de la apófise coracóides, que en los sugetos jóvenes es una epífisis distinta. Pero en los animales sin clavícula encuétrase una tercera epífisis pequeña, que seria el último vestigio del hueso clavicular.

Este considerable cúmulo de hechos interesantes y variados que componen la Memoria de

Serre va á servir probablemente de punto de partida á nuevas é importantes investigaciones sobre los primeros desarrollos del cuerpo animal, y sobre las variaciones que experimenta en aquella época contigua á la concepcion, de las cuales no se habian ocupado los autores cual exigian los progresos de la ciencia de la vida.

Año 1820.

La zoología ha continuado enriqueciéndose con muchas entregas de la *Historia de los mamíferos*, por los señores Geoffroy-Saint-Hilaire y Federico Cuvier, obra que, prescindiendo de las numerosas observaciones de los autores, ofrece ciento cuarenta figuras, todas litografiadas al natural, y que aventajan incontestablemente á cuantas se han dado hasta el día de animales de esta clase.

El zoólogo inglés Dr. Shaw habia dado á conocer un animal que consideraba como una especie de perezoso, pero que otros naturalistas, y señaladamente Cuvier, habian sospechado no ser mas que un oso á quien se le hubiesen arrancado los dientes delanteros. Esto es precisamente lo que acaba de confirmarse; y Tiédeman, quien ha observado un individuo no mutilado de esta especie, acaba de publicar su descripción

y figura bajo el nombre de *ursus longirostris*. Este oso viene de las Indias orientales, donde ha sido observado tambien por Buchanan.

Continuando Moreau de Jonnés su *Historia de los reptiles de las Antillas*, ha dado este año sus observaciones sobre la especie de gecko que en aquellas islas se llama *mabuya de los bananos*. Es el *gecko liso* de Daudin (1), mucho mas fuerte que el *mabuya de las paredes*, ó *gecko de cola espino-sa*; alcanza á cerca de un pie de largo; su color es ceniciento rubiáceo, manchado de negro en el dorso. Cuando su cola ha sido rota por accidente, lo que sucede con bastante frecuencia, renace disforme, rehenchida, y á veces se semeja bastante á una naba. Habita con preferencia los lugares solitarios, y mantiénese sobre todo en aquellos cucuruchos que forman en su base las grandes hojas de los bananos, de donde sale de noche para coger insectos ó para devorar los huevos de los *anolis*, otro género de lagartos mucho mas ágiles, pero generalmente mas pequeños.

El mismo observador ha presentado á la Academia y depositado en el Gabinete del Rey un individuo de las terribles víboras de la Martinica

(1) Es tambien su *gecko rapicauda*, su *gecko surinamensis*, su *gecko squalidus*, y la *salamandra terrestre* de Fermin. (Véase Cuvier, *Regne animal*, II, pág. 48.)